

María, la del barrio de 'los cacos'

Escrito por Jorge Sánchez Berrío
Domingo, 14 de Julio de 2019 06:58 -



María es una mujer entrada en los setenta años, nacida en humilde cuna de un pueblo del Eje Cafetero que llegó a San Andrés cuando recién cumplía la edad de cinco; ella como muchos de nosotros, fue criada y educada cuando el 'sí señor' o 'no señor' era la forma correcta para responder a un adulto, una autoridad o a un sacerdote.

Por eso observa con asombro cómo, en tan sólo unos años, esas buenas costumbres han quedado en el olvido y en el vocabulario de las nuevas generaciones; así como la forma en que se ha deteriorado la seguridad y tranquilidad del barrio donde reside.

Su negocio lo fundó cuando a la corta edad de 16 años, tuvo que renunciar a sus estudios para atender a su primer hijo, a quien llamó Hermes. Así, María ha pasado los últimos cincuenta años de su existencia bajo las desgastadas letras de 'Tienda Atlante', un descolorido aviso que un expendedor de cerveza le regalara tiempo atrás.

Recuerda lo duro que fue su vida tratando de sacar adelante su pequeño negocio; trabajando y ahorrando para construir su casa, en –ese entonces– un incipiente barrio popular. El mismo que ahora padece de un hacinamiento atroz, infinidad de huecos y charcos mal olientes, y con estrechas 'vías' de acceso donde no llega el suministro de gas propano, pero sí el carro de gaseosa, del agua embotellada y de la cerveza.

María aún se acuerda cuando por primera vez, tuvo dos bombillas conectadas de forma fraudulenta para escuchar la radio mientras planchaba ropa, en las largas horas de soledad nocturna. También rememora cuando se podía caminar por el borde de la playa bajo la luna

María, la del barrio de 'los cacos'

Escrito por Jorge Sánchez Berrío
Domingo, 14 de Julio de 2019 06:58 -

llena, en solitario, mojando los pies con cada golpe de la ola, en paz...

Ante sus ojos ha pasado de todo: lo bueno y lo malo, el progreso y el abandono, la bonanza y la pobreza; personas honradas y otras que no lo son. También vio la llegada del mal a su barrio, con aquel sujeto que ella llama 'el caco'.

Algo en su corazón le causó alerta y pensó inmediatamente en su hijo Hermes, quien por esos días estaba 'pasando la dura' ya que había dejado a su esposa y a su hijo de 15 años, Diomedes.

Hermes fue demandado por gastos de manutención y dos meses después lo echaron del taller donde trabajaba, por la pérdida de unos repuestos; no obstante se había "arreguntado con otra mujer que le exigía de todo para estar a la moda", según me contó María.

Su paz se perturbó con la 'amistad' que se formó entre su hijo y el enigmático 'caco'. Su barrio también cambió: nacieron 'barreras invisibles', hay oteadores que escanean constantemente quién entra y quién sale; mientras, bajo la sombra del frondoso ciruelo, las fichas de dominó son el punto y coma de las conversaciones.

"Oye tú, Hermes... manda tu pela'o a la tienda de la vieja por cerveza, cigarrillos y algo de comer, que este juego va pa'largo". Se dice y se cumple, es la voz del 'propio' y el 'propio' paga bien.

Así también se 'enganchó' el joven Diomedes en una corta historia de "ve y trae", "ve y dile"; hasta que llegó el fatídico "ve y jode a"... y Diomedes no volvió.

El barrio crecía, la población cambiaba; con ello, los problemas, celos, riñas y venganzas personales, eran unos invitados cada vez más inoportunos. María no se percató de la cantidad de personas que comenzaban a vivir alrededor de su 'casita'; nunca sospechó que con la pérdida del simple "sí señor" / "no señor", se estaban desdibujando los buenos modales, la autoridad, la obediencia y con ellos, la convivencia de una población cada vez más heterogénea.

María, la del barrio de 'los cacos'

Escrito por Jorge Sánchez Berrío
Domingo, 14 de Julio de 2019 06:58 -

Ella llora aún a su nieto, llora su propia condición; suspira porque sabe que antes que termine de secar sus lágrimas, caerán muchos otros Diomedes en las calles, en la arboleda, dentro de un bar o por la vuelta de la isla.

“Sólo queda seguir orando por Hermes”, me dice; aunque su hijo ande empleando sus escasas plegarias, rogando para afinar su puntería...